

GFS-187-B

¿Te quieres casar conmigo?
(mecanografiado)

" ¿TE QUIERES CASAR CONMIGO? "

" ¿TE QUIERES CASAR CONMIGO? "

Comedia musical, en un prólogo
y un acto dividido en tres cua-
dros, original de GUILLERMO y
RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.

Música de:



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

R E P A R T O



PERSONAJES

ACTORES

Fany.....
Gladys.....
Tony.....
Albert.....
Jonas.....

Chicas y chicos universitarios.

- - -

La acción en una ciudad de los EE.UU. de
Norteamérica.

Epoca actual.

Derecha e izquierda las de escena.

==

P R O L O G O



La última edición en cocinas archimodernas, en blanco y aluminio. Toda clase de elementos capaces de volver loca a cualquier ama de casa sensata.

Al foro dos ventanas a regular altura, separadas un par de metros entre sí.

A la derecha primer término, puerta de vaivén, con cerrojillo.

Un teléfono con el exterior.

Un teléfono interior con altavoz de ida y vuelta.

Un magnetofón encima de una mesa en el centro de la habitación.

Cuatro o seis sillas ad-hoc.

Luz indirecta.

Agua corriente en el fregadero situado a la izqda primer término.



(La acción comienza en las últimas horas de un día primaveral - ya oscureciendo -, por lo que las ventanas están abiertas. A través de ellas se ve un foro de "chalets", separados por una calle tranquila y luminosa.

Después de un preludio musical ligero y emotivo, se alza el telón.

En escena, FANY, en traje de casa, mono y sencillo, y TONY, de smoking. Sobre la mesa y el fregadero, tazas y platos usados)

- H A B L A D O /

TONY.- ¡Y te lo digo por última vez!, porque creo que después me matarás: no, no y...

(Viendo la actitud decidida de Fany)

¡No!, no me mires así, mujercita mía, porque se me van las energías y terminas ganando.

FANY.- ¡Las tazas y los platos, los friegas tú!

TONY.- ¿Y por qué no jugamos a que tú friegas y yo seco?

FANY.- Porque siempre se nos rompe un plato.

TONY.- ¿Y qué es un plato roto? ¡El símbolo de nuestro cariño!

FANY.- Pues esta noche, ¡no!

TONY.- ¿No?

FANY.- No.

(Tony tenía un plato en la mano, que se estrella contra el suelo al darse mutuamente un beso. Riendo)

¿Lo ves?

TONY.- ¡Lo saboreo!... ¡Hummm!

FANY.- ¡A fregar!

TONY.- ¡A secar!

(Corren alrededor de la mesa)

FANY.- (Desde el extremo opuesto)

¡Mira, Tony, que llegamos tarde a la fiesta de Mister Herbert!

TONY.- ¿Y qué?

FANY.- Que tu Decano exige la máxima puntualidad...

TONY.- ¿Y qué...?

(Aproximándose poco a poco)

FANY.- Que luego, "misis" Herbert, a quien culpa es

a mí.

TONY.- (Ya casi a su lado)

"Misis" Herbert tiene alma de fiscal del distrito.

(Ya a su lado, abrazándola)

Es muy mala misis Herbert... ¿verdad, querida?

FANY.- Es una envidiosa.

TONY.- Pero tú a quien quieres es a tu maridito...

FANY.- Tony, ¿por qué en vez de ser profesor de Economía no eres millonario?... Tu mujercita sería más feliz todavía... En vez de vivir y hacernos el amor en esta cueva inmunda, fíjate, tendríamos una criada y todo.

TONY.- ¿Y para qué quieres una criada teniéndome a mí?

FANY.- Porque tú eres una criada que friega muy bien la vajilla y me cierra la cremallera de mis vestidos... pero que no me da todos los dólares que necesito...

(Mimosa)

TONY.- ¡Pero, Fany! Las criadas no dan dólares: los cobran... ¡y de qué manera! Mi sueldo en la Universidad es bueno...

FANY.- ¿Bueno?

TONY.- Todo lo bueno que puede ser un sueldo hoy día.

FANY.- ¡Bueno!

TONY.- Mis asesorías de empresas, empiezan a pagármelas bien...

FANY.- ¿Bien?

TONY.- Todo lo bien que se pagan esas cosas...

FANY.- Regular.

TONY.- Mi libro empieza a parecer que va a ser un gran éxito de librería, y el crédito que voy adquiriendo entre unas cosas y otras, nos promete un porvenir excelente. Soy el economista más considerado en todo el Estado. Mis teorías son aceptadas - al menos en el papel -, y recibo enhorabuenas de muchos sitios.

FANY.- (Enfurrufiada)

Las enhorabuenas no son dólares.

TONY.- En el Fondo Monetario Internacional me piden mi opinión; y, me han dicho, que hasta el Presidente se interesa por mis nuevas orientaciones en materia de Ayuda Exterior.

FANY.- ¡Y yo fregando la vajilla en el interior!

TONY.- Tú, como una buena mujercita norteamericana, llevando la economía doméstica de nuestro hogar y queriendo a su marido que la adora.

FANY.- Pero que no me da el dinero que necesito. Tú serás un gran economista; pero para los demás. Para mí eres un tirano, un déspota, ¡un usurero!

TONY.- No tanto, no tanto...

FANY.- (Haciéndole mimos)

Sí... ¡cariñito!, sí. No me quieres...

TONY.- Te adoro... pero no me digas ¡cariñito! porque... porque me ablando.

FANY.- (Más mimosa)

¡Cariñito!

TONY.- (Sacando la cartera y unos billetes de ella)

¡Mi vida...!

FANY.- (Cogiéndolos y contándolos con la vista)

¿Nada más?... ¡Bueno!... A veces me parece que te quiero más.

(Separándose de él rápidamente)

¡Voy a arreglarme para la fiesta de los Herbert! Cuando vuelva, tengo todo en su sitio. ¡Ah!: ahí tienes el magnetofón para que dictes a tu secretaria mientras friegas. ¿Cuánto te darán por la conferencia?

TONY.- Lo suficiente para dos o tres ¡carifitos! tuyos.

FANY.- (Al mutis por la derecha, tirándole un beso con los dedos)

¡Carifito!...

(Mutis)

TONY.- (Sacudiendo la cartera vacía e imitándola)

¡Carifito!... ¡Sí, sí, carifito!: ¡dólares!...

Pero...

(Sonriendo para sí)

¡adorable Fany!

(Se quita la americana del smoking y se pone un delantal de fregar, empezando a manipular la cacharrería sucia con diligencia y habilidad. Luego pone en marcha el magnetofón y mientras cacharrea, va dictando)

Miss Helen. Buenos días. Llegaré un poco más tarde esta mañana, porque tengo que ir a la fiesta del Decano. Adelante todo lo que pueda. Título de la conferencia: TRAGEDIAS DE LA INFLACION Y SUS REPERCUSIONES EN LA ECONOMIA DOMESTICA. No, no se sonría usted; en economía

doméstica estoy más fuerte que en economía internacional. ¡Si viera usted la que mi mujer me hace aprender todos los días!... Y no, no es que sea gastosa: ¡es una manirrota! Una manirrota, pero ¡un encanto de mujer! Frívola, ligera, ¡pero preciosa!... Y ¿para qué están las mujeres bonitas más que para arruinar a los hombres? ¡Esa es la gran base de la inflación!: las mujeres. Menos usted que, a pesar de ser mujer es inteligente. ¡Pobre del que se case con usted!

(Ríe)

Sufrirá siempre los efectos de la deflación. Con Fany no ocurre lo mismo: Fany es un prodigio incluso cuando me dice ¡carifito!

- M U S I C A -

TONY.-

¡Carifito!,
me dice con su boca de piñon.
¡Carifito!,
palabra que me llega al corazón.
¡Carifito!,
que suena como un acordeón...
¡Carifito!,
¡carifito de su vida que soy yo!
Soy su carifito.
Ella es mía sola.
Ella es mi carifito.
¡Todo se lo doy!
¡Es muy poco un dolar!
¡Miles para ella!
Caba beso suyo,
¡bien vale un millón!
¡Carifito!,
me gusta que me llame sin cesar.

¡Carifito!
¡la ruina, con mi fama, qué más da!
¡Carifito,
mi vida!, todo siempre la he de dar.
¡Carifito!...
¡Carifito!...

(Le da besos con la imaginación)

¡Carifito!
¡Fany!...
¡Hummm!

(Un beso fuerte)

- H A B L A D O -

(Suena el teléfono del exterior. Cierra el magnetófono y acude a la llamada)

¡Aló!... Sí, profesor Kayron... ¿Cómo?... ¡Vaya por Dios!... Lo lamento... Nada, nada; que se mejore.

(Cuelga y abre el teléfono interior)

FANY.-

(Su voz en el teléfono interior)

¡Aló!

TONY.- ¿Estás arreglada?

FANY.- Tienes que subir a cerrarme la cremallera.

TONY.- Déjala como está, porque ya no hace falta...

Telefonean de casa de los Herbert que han suspendido la fiesta por indisposición de ella.

FANY.- ¿Se ha muerto?

TONY.- Todavía no.

FANY.- (Indignada)

¡Pues que se muera!

(Suena el "clic" de cerrar ella la comunicación)

TONY.- ¡Así!: que se muera. ¡Nada más!

(Se quita el delantal)

Que se mue-ra.

(Natural)

Corona de flores... Funeral... Peor humor de Mister Herbert, porque esas cosas molestan muchísimo... Perder dos o tres clases, y ¡eso!: ¡que se muera!

FANY.- (Entrando como una tromba por la derecha sin terminar de vestir)

¡Que se muera! ¡Y yo arreglada, con mi plan hecho, sin cenar... ¡y con esta cremallera que se ha oxidado!

TONY.- ¡Calma, calma!

FANY.- ¡No!, no te muevas, ¡no te acerques! ¿Ya para qué?

TONY.- (Sin saber qué hacer ni qué decir)
Para lo que tú quieras.

FANY.- ¡Para nada!... ¡Súbeme la cremallera!
(El lo intenta sin conseguirlo)

¡Ni para eso sirves!

(Se la sube ella con gran facilidad)

¿Lo ves? ¡Yo sola! ¡Ah!... Pero estaba oxidada, ¿entiendes? ¡Claro!, con trajes hechos en el almacén... ¡si fueran de Christian Dior!

TONY.- Quince dólares, si mal no recuerdo.

FANY.- ¿Y para qué recuerdas mal?

TONY.- Creo que los grandes modistas los cobran a doscientos, y me han dicho que son peores.

FANY.- (Indignada)

¿Quién te ha dicho esa mentira?

TONY.- Creo que fué misis Herbert.

FANY.- ¡Debería haberse muerto hace un siglo! ¡Ven!,

ayúdame a quitarme "esto".

("Esto" es el traje)

¡Y quítate tú "eso"!

("Eso" es su smoking)

¡Y a dormir!... ¡Vaya una juerga!... ¡Y todo por estar en la agonía misis Herbert!... ¡Vamos!

(Le empuja violentamente obligándole a salir delante de ella por la derecha)

TONY.-

(Tropezando con la puerta, empujado por Fany, hecho un lío)

¡Pero, Fany!... ¡Fany!

(Mutis de los dos. Después de una pausa, aparece tras la ventana de la derecha del foro ALBERT. Elegante y apuesto, casi otoñal, de gran facha y simpático rostro, vestido también de smoking. Mira al interior y, al ver que no hay nadie, salta por la ventana y se introduce en la cocina. Se dirige al frigidaire y lo abre. En este instante le sorprende la aparición de JONAS, agente de policía, de uniforme, por la otra ventana)

JONAS.- ¡Un momento, amigo!

ALBERT.- (Muy tranquilo)

Buenas noches.

JONAS.- (Pasando al interior a través de la ventana)

¡Nada de buenas noches!

ALBERT.- ¡Ah! ¿No son buenas?

JONAS.- Excelentes para pasarlas en el calabozo.

Haga el favor de acompañarme.

ALBERT.- (Divertido)

No tengo el gusto de conocerlo.

JONAS.- Por el camino se lo diré.

(Saca unas esposas del bolsillo)

Tan mayorcito, tan elegante, y dedicado a los asaltos nocturnos...

ALBERT.- ¿Y qué quiere usted que haga un amigo de la casa, cuando quiere entrar por la puerta, no le contestan a sus llamadas y ve la luz encendida y una ventana abierta? No se preocupe, agente.

(Saca la cartera y le entrega la documentación)

No soy un ladrón.

JONAS.- (Leyendo)

¡Ja, ja, ja!... Usted perdone, Mister Austin.
(Le devuelve la cartera)

ALBERT.- (En el frigidaire)

¿Coca-Cola, whisky...?

JONAS.- Un vasito de leche. A estas horas y estando de servicio, no me atrevo a más.

ALBERT.- (Saca vasos y botellines de leche, que pone en la mesa)

¿Pollo frío?

JONAS.- Como usted guste.

ALBERT.- Yo gusto horrores, sobre todo a ciertas damas. ¡Me he divorciado tres veces!

JONAS.- ¡Buen provecho!

(Van comiendo y bebiendo lo que ha sacado Albert)

Pero no vuelva a hacer esto de entrar por la ventana en domicilio ajeno y ya anochecido.

ALBERT.- Amigo, las circunstancias mandan.

(Se sientan amigablemente)

No se cuidan mal los economistas, ¿eh?

(Por el pollo)

JONAS.- Es un matrimonio excelente.

ALBERT.- Sobre todo el pollo.

JONAS.- Misis Kaynes es una esposa ejemplar.

ALBERT.- Aludía al fiambre.

JONAS.- (Azarado)

¡Ah, sí!... ¡Claro!

(Engulle para disimular)

ALBERT.- Teníamos una fiesta en casa del Decano de la Universidad y, al comunicarme que se suspendía, decidí venir a pasar la velada con estos buenos amigos. A ella le ha debido sentar como una bomba, o es que no la conozco. Necesito también un cambio de impresiones urgente con mister Kayton; le quiero contratar para una de mis empresas... Es uno de nuestros jóvenes economistas que más despunta.

JONAS.- ¿Para él o para los demás?

ALBERT.- Los economistas son buenos o malos según el sentido común que tengan. Mister Kayton, por ahora es un buen economista para los demás: ¡le falta sentido común!

JONAS.- Y usted quiere enriquecerse a su costa.

ALBERT.- Yo ya soy millonario, entre otras cosas porque tengo optimismo, me gustan las mujeres... y no creo en la economía.

JONAS.- ¡El diablo que le entienda!

ALBERT.- ¡No! Que no me entienda, porque entonces se hace economista.

(Ríe. Ve entrar a FANY acompañada de TONY)

¡Tony!... ¡Fany!

(Jonas se levanta respetuoso)

TONY.- ¡Albert!

FANY.- ¡Qué sorpresa!

ALBERT.- Os presento a vuestro ángel guardián.

(Por Jonas)

JONAS.- Jonás O'Connor, agente de servicio en el barrio.

ALBERT.- Me quiso detener porque me vió entrar por la ventana.

TONY.- (Mirando los restos de su cena)

Y en vista de eso le has convidado a pollo.

JONAS.- Exquisito, señor.

TONY.- Y os habéis bebido la leche pasteurizada.

JONAS.- Excelente. ¿Se la sirve Jonhy Kway por casualidad?

TONY.- (Enfadado)

Me la sirve por contrata.

ALBERT.- Perdonad el asalto y que hayamos ensuciado estos vasos...

TONY.- ¡Nada, hombre, nada! Estás en tu casa.

FANY.- ¡Esto es fantástico! Creíamos que había ladrones, y ya ves, Tony.

TONY.- Y era la policía.

ALBERT.- Supuse que Fany estaría enfadada por la suspensión de la fiesta.

TONY.- ¡No!, de ninguna manera.

ALBERT.- Me alegro; pero como ella es así...

TONY.- ¿Cómo es mi mujer?

ALBERT.- ¡Hombre!, pues así...

FANY.- (Presumiendo)

¡Así!...

ALBERT.- ¡Eso! Y quise venir a consolarla. Necesitaba también hablar contigo, Tony.

FANY.- ¿Es muy grave lo de misis Herbert?

ALBERT.- Según su marido, "enfermedad de modista".

(Ríe)

Ella encargó para la fiesta un vestido a no sé qué casa de modas, y cuando llegó la factura él no quiso pagar. ¡Bronca matrimonial!

FANY.- ¡Claro!

TONY.- ¡Claro!, pero al revés.

ALBERT.- Patatús de ella, indignación de él... y suspensión de la fiesta por enfermedad de ella.

FANY.- ¡Pobre misis Herbert! ¡Tenga usted marido para eso!

ALBERT.- Es un tacaño.

TONY.- ¡Eso es un marido!

FANY.- Tú, te callas. No la quiere.

(A Albert)

¿Me ayudas a recoger estos cacharros? Si fueras mi marido no te lo pediría; pero con los invitados es de buen tono, ¿verdad? Los maridos en estos casos se ponen muy impertinentes.

ALBERT.- (Aparte a ella)

Lo que daría por ser yo quien se pusiera impertinente.

(Se apartan los dos a lo suyo)

TONY.- (A Jonas, dándole unos billetitos)

Tome, mister O'Connor. Muy agradecido.

JONAS.- (Rechazándolos)

No, señor: cumplía con mi deber.

TONY.- Usted ha cumplido con su deber... con su

comer y con su beber, amigo. Esto es para que no vuelva a vaciar el frigidaire de nadie.

(Mientras dura esta conversación, Fanny y Albert, a la derecha, "hacen que hacen", y él le habla al oído y ella ríe)

JONAS.- (A la izqda con Tony)

Le juro que fué el señor quien me invitó a ello. Yo, ni por mi cargo ni por mis convicciones, lo hubiera hecho.

TONY.- Pero, ¡se ha hinchado, amigo!

JONAS.- Total, una pechuguita y un vasito de leche.

TONY.- ¿Qué quería: una cena con caviar?

FANY.- (Huyendo del acoso de Albert)

¡Tomemos unas copas! ¡Armemos una buena cena!

TONY.- ¿Más?

FANY.- ¿Verdad, agente, que debemos celebrar la enfermedad de misis Herbert?

JONAS.- Yo debo retirarme.

FANY.- ¡Usted se queda con nosotros! Tony: prepara platos y cubiertos. Albert: trae una botella de whisky escocés que hay ahí.

TONY.- ¡No, el escocés, no!

FANY.- ¡Y la latita de caviar!

TONY.- ¡Nada de caviar!

FANY.- ¿Por qué no el caviar?

TONY.- ¡Porque es ruso!

FANY.- ¡Ni que fueras el Secretario de Estado!

(A Jonás)

Usted ayude también; tome el abrelatas y el abre lo otro...

(Entre todos van sacando y poniendo

sobre la mesa platos, cubiertos, copas, botellas, etc. Un cubo de hielo, servilletas, etc.)

ALBERT.- ¡Esta Fany es colosal!

JONAS.- ¡A sus órdenes, señora!

TONY.- ¡Platos!... ¡Copas!... ¡Más platos!... ¡Más copas!

ALBERT.- ¡Qué mujer te ha tocado en suerte! Es admirable.

JONAS.- Mister Kayton, tiene usted una mujer encantadora.

- M U S I C A -

FANY.- Yo soy una mujer
muy a la americana:
¡bailar, soñar, beber
y ver aparecer
el sol por la mañana!

ELLOS.- ¡Por la mujer
americana!

FANY.- Me gusta disfrutar
y estar con los amigos:
¡cantar, reír, gozar
y verlos "navegar"
siempre conmigo!

ELLOS.- ¡Por la mujer
americana!

TONY.- ¡Fany!

ELLOS.- ¡Fany!

FANY.- ¡Fany!

TONY.- ¡Eres un encanto!

ALBERT.- ¡Eres un tesoro!

JONAS.- ¡Es usted magnífica!

ELLOS.- ¡Viva la mujer!

(En las ventanas del foro aparecen las cabezas de un grupo de chicas y chi-

cos, con caras alegres y simpáticas, que se unen a ellos llevando una segunda voz sin moverse de su sitio)

FANY.- La mujer americana...
TODOS.- ¡Ah, ah, ah!...
FANY.- ... sale como sale el sol...
TODOS.- ¡Ah, ah, ah!...
FANY.- ... alegrando la mañana...
TODOS.- ¡Ah, ah, ah!
FANY.- ... y alegrando el corazón.
TODOS.- ¡Ah, ah, ah!
FANY.- Soy mujer americana...
TODOS.- ¡Ah, ah, ah!...
FANY.- ... hecha de oro y de valor...
TODOS.- ¡Ah, ah, ah!...
FANY.- ... fuerte, alegre, pura y sana...
TODOS.- ¡Ah, ah, ah!
FANN.- ... por la gracia de Colón.
TONY.- ¡Fany!
ELLOS.- ¡Fany!
FANY.- ¡Fany!
TONY.- Eres un encanto.
ALBERT.- Eres un tesoro
JONAS.- ¡Es usted magnífica!
TODOS.- ¡Viva la mujer!

(Han evolucionado alegremente por la escena, dando de comer y de beber a las chicas y chicos de las ventanas. Los del foro desaparecen, y Tony cae rendido en una silla de la izqda, donde Jonás le atiende y le da de beber)

- H A B L A D O -

ALBERT.- (Con Fany hacia la derecha)

¡Querida Fany!

FANY.- ¡Ay!, gracias a tí estoy pasando una noche fantástica.

ALBERT.- Gracias a tu alegría, a tu poder de sugestión.

FANY.- Estás muy galante.

ALBERT.- Me gusta serlo con las mujeres como tú.

¡Ay, si te hubiera conocido antes que a Grace... o que a Mery!...

FANY.- (Coqueta)

¿Qué?

ALBERT.- Que no te casas con Tony.

FANY.- ¿Tanto?

ALBERT.- Palabra.

FANY.- ¿De financiero?

ALBERT.- De hombre de presa.

FANY.- ¡Interesado!

ALBERT.- Egoísta y absorbente. Yo los negocios los quiero así: todo o nada.

(Siguen hablando entre ellos, olvidándose de Tony, de Jonás, de todo)

TONY.- (Confiadamente ajeno a ellos también. A Jonás)

No, no es que se me haya subido nada a la cabeza; es que pienso en eso.

(Señalando a los cacharros sucios y que tendrá que fregar. Al volver la cabeza para indicarlos, se fija en la actitud de Fany con Albert)

Oiga, Jonás, que me parece que sí: que he bebido unas copas de más. ¿Es esa mi mujer?

JONAS.- No lo dude.

TONY.- ¿Y ese mi amigo?

JONAS.- Eso me han dicho ustedes.

TONY.- ¿Y yo soy yo?

JONAS.- ¡Claro!

TONY.- ¡Pues soy un idiota!... ¡Fany!

FANY.- (En lo suyo)

Espera, Tony.

TONY.- ¿A qué?

FANY.- Ya te lo diré... Sigue, Albert.

TONY.- ¡Albert!

ALBERT.- Un momento, Tony.

(Siguen entre ellos)

TONY.- Me parece que habéis bebido más de lo debido,
y no os dais cuenta de nada.

FANY.- (Suspirando)

De nada, Tony, de nada... ¡Ay!

TONY.- ¡Pero yo sí!

FANY.- ¡Ay, qué pena!

ALBERT.- Perdona, Tony; tenemos que hablar tú y yo
muy seriamente.

TONY.- (Quitándose la americana)

¡Nada de hablar!

JONAS.- ¡Quieto, mister Kayton!

TONY.- ¡En la calle!

FANY.- ¡Vamos, cariñito, no seas tonto!

TONY.- ¡Eso es lo que no quiero ser!

JONAS.- (A Albert)

Yo opino que lo mejor es una prudente y estra-
tégica retirada. Por las buenas.

ALBERT.- Perdona, Tony. ¡Ea!: te doy toda clase

de explicaciones. Aquí no ha pasado nada.

TONY.- ¡No faltaba más sino que hubiera pasado algo, y en mis narices!

(Se vuelve a poner la americana)

ALBERT.- Esta es mi mano.

TONY.- Ya lo sé.

ALBERT.- ¿No me la das en señal de amistad?

TONY.- (Reaccionando)

¡Ja, ja, ja!...

(Dándosela)

Como no estoy acostumbrado a beber, me he excedido un poco... Pero es que me había hecho el efecto de que estaba soñando...

JONAS.- Un mal sueño.

FANY.- ¡Eso lo tiene cualquiera!

ALBERT.- ¡Claro, hombre, claro!

JONAS.- ¡Todos a dormir!

FANY.- (Suspirando y mirando a Albert)

¡Y a soñar!

JONAS.- Buenas noches, misis Keyton. A sus órdenes.

FANY.- Gracias, guardia... Adiós, Albert... Y gracias por haber entrado como un ladrón.

TINY.- ¡Ha tenido gracia! La verdad es que todo ha tenido gracia.

ALBERT.- Hasta mañana. ¿Vamos, mister O'Connor?

JONAS.- (Saludando)

Mister Kayton...

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

(Inicia el mutis por la ventana sin darse cuenta)

TONY.- Por la puerta, por la puerta... Les acompaño.

(A Albert que se hace el remolón)

La puerta está ahí, y por ahí se va a la calle.

(Consigue llevarse a los dos por el lateral que indica. Fany clava los ojos en la puerta y sonríe. Suspira. Sueña despierta)

- M U S I C A -

FANY.--

¿Por qué has llegado tan tarde,
caríño mío, mi amor?

¿Por qué no pude encontrarte
a la salida del sol?

¿Por qué has llegado a mi vida
trayéndome un nuevo amor?

¿Por qué me has vuelto tan loca
que ya no sé ni quién soy?

(Por las ventanas del foro
pasan primero ALBERT y des-
pués JONAS, que la saludan
sucesivamente)

ALBERT.--

¡Que descanses
y sueñes conmigo!

FANY.--

(Le tira un beso con la punta
de los dedos)

¡Fabricado especial
para tí!

(Desaparece Albert después
de devolvérselo en la misma
forma)

¡En mis labios
se queda prendido!

JONAS.--

(Pasando y saludando)

Que descanse usted bien.

(Mutis)

FANY.--

(Suspirando)

¡Ay, de mí!

(Soñadora, viene a sentarse
ante la mesa)

Acabo de nacer...

Mi vida empieza ahora

¡por culpa de tu amor!

Empieza a amanecer...
¡Qué bella es esta aurora
que trae un nuevo sol!

¡Amor,
querido y nuevo amor,
por tí
ya sé lo que es soñar.

¡Amor,
por tí ya soy feliz,
feliz,
y está
cantando el corazón!

(Se levanta y va y viene por
la escena como un ser alado,
para volver a caer sentada y
ensimismada)

¡Amor!,
querido y nuevo amor,
por tí
ya sé lo que es soñar.

¡Amor,
por tí ya soy feliz,
feliz,
y está
cantando el corazón!

¡Ay!

(Suspira)

- RECITADO SOBRE LA MUSICA -

¡Qué guapo es Albert!

- H A B L A D O -

(Despacito, despacito, se abre la
puerta de la derecha y aparece por
ella TONY que se acerca a ella sin
que la sienta y al abrazarla con mi-
mo y emoción apenas contenidas...
ella se deja querer y musita, sin que
Tony la oiga)

FANY.- ¡Albert!...

TONY.- ¡Fany querida!

FANY.- (Sobresaltada al reconocerle)

¡Ay!, qué manera de despertarme...

TONY.- Con un besito chiquirritito "meidi in Tony".

FANY.- (Restregándose como una gatita contra su hombro)

¡Tony...!

TONY.- (Runrunea como un gato)

¡Fany!

FANY.- ¿Por qué eres tan bueno conmigo?

TONY.- Porque te quiero.

FANY.- ¿Por qué me quieres tanto?

TONY.- Porque soy tonto.

FANY.- ¡Tony...!

TONY.- Tonto, idiota...

FANY.- ¿Por qué te casaste conmigo?

TONY.- Por esa misma razón.

FANY.- ¡Claro! Sí, todo el mundo me lo decía: ¿por qué te casas con Tony Kayton, que es tonto?

TONY.- ¡Caray!, creí que era un secreto.

FANY.- Cosas de las amigas y de mi madre.

TONY.- No, si tenían que ser cosas de la suegra.

FANY.- En cambio, mi padre...

TONY.- ¡Es natural!: los hombres difieren siempre de la opinión de las mujeres.

FANY.- Sí; te tenía por un idiota.

TONY.- ¡Fíese usted de los suegros!

FANY.- Pero yo... ¡cuánto he tardado en convencerme!

TONY.- ¡Precioso! ¡Maravilloso! ¿También a tí te parezco "eso"?

FANY.- Tú lo has dicho.

TONY.- Pero ha sido en la intimidad; como si fuera la manera más seria de ponderar todo lo que te

quiero. ¿Y tú, me quieres mucho, mucho?

PANY.- No lo sabes bien.

TONY.- ¡Dios te bendiga!

PANY.- Pero sin ser tonta, porque eso es lo que fui, y mucho, cuando me casé contigo.

TONY.- ¡Pany!

PANY.- Pero ya no. A tu lado me he convertido en una mujer muy lista y he aprendido mucho.

TONY.- Lógica pura: te has casado con un hombre inteligente, ¡con un economista! y, claro, el trato continuo, el cirme, el atender mis indicaciones, el roce con un hombre culto, es natural que te haya ido educando en tu manera de ser y de pensar... Por eso, si entonces fuiste tonta, porque estabas ciega, hoy eres una mujer lista, porque se ha hecho la inteligencia en tu pensamiento y en tu corazón.

(Se queda callado y con la mano en alto, suspenso al ver los ojos con que ella le mira. Se da cuenta de su pedantería, de su pesadez, y de que ella ¡sigue siendo tonta! Ríe para congraciarse con ella, y consigo mismo)

Je, je, je...

PANY.- ¿Esa es la manera de darme las gracias? Porque si no llego a ser tonta, ¡cualquier día me caso contigo!

TONY.- ¡Bueno! Basta de tiroteo. Punto y aparte, cariño. Dejemos las discusiones. ¡Ea! El caso es que somos una pareja enamorada y feliz. ¡No hay nubes en nuestro horizonte de amor!

PANY.- ¡No seas cursi!... Aunque, realmente, con otras palabras, has dicho lo que yo tenía que

decirte...

TINY.- (Muy ilusionado)

¿Algo... algo sobre nuestro porvenir?... ¿Próximo?

FANY.- ¡Sí, muy próximo!

TONY.- (Saltando de alegría)

Fany, ¿cómo no me lo has dicho antes?... ¡Tienes que ir inmediatamente al médico!... ¡Dios mío de mi vida! ¡Pero, Fany de mi alma! ¡Fany de mi corazón!... ¡Fany!... ¡Fany!

(Cae de rodillas ante ella abrazándose a sus piernas)

FANY.- (Sorprendida)

Tony, ¿qué te has creído?

TONY.- ¡Un hijo! ¡Un hijo nuestro!... ¡Tuyo y mío!

FANY.- ¡Calma, calma!... No hay nada de eso, sino todo lo contrario.

TONY.- (Destrozado y sorprendido)

¿Todo lo contrario?... ¿Y qué puede ser todo lo contrario?

(Alzándose poco a poco)

¿Que... que se viene tu madre a vivir con nosotros? ¡Por caridad!

FANY.- No, Tony. Siéntate. Tranquilízate... ¿Me quieres mucho, verdad?

TONY.- Te adoro. Pero tu madre no viene, ¿verdad?

FANY.- No. ¿Eres capaz de dar por mí la vida?

TONY.- ¡La vida y el alma!

FANY.- ¿De sacrificarte, pero de verdad?

TONY.- ¡Ponme a prueba!

(Al verla dudar)

¡Anda!, no tengas miedo. Soy un hombre muy hom-

bre... Por tí estoy siempre decidido a todo. La verdad, estaba deseando que me pusieras a prueba para demostrártelo... ¡Ay, Fanny de mi vida, ya ha llegado el momento!

FANY.- (Como si no dijera nada de particular)
Me quiero divorciar.

TONY.- (Sin dar crédito a lo que oye)
Je, je...

FANY.- (Recalcando)
Me quiero divorciar de tí.

TONY.- ¿Por qué?... ¿Para qué?

FANY.- Para casarme.

TONY.- ¿Contra quién?

FANY.- Eso... eso te lo diré más tarde.

(Mimosa y utilizando todas sus artes de seducción)

¡Anda, Tony, sé bueno y concédeme el divorcio!
¡Vamos, cariñito!

TONY.- ¡No!, cariñito ahora, no.

FANY.- Si no tiene nada de particular. Suponía que te molestaría, pero no que te pusieras así.

TONY.- ¿Pero... pero cómo queréis las mujeres que se ponga un marido cuando le ponéis una bomba de cobalto en el estómago? ¡Es que sois inefables!

(Imitándola)

"Me quiero divorciar"... ¡Y ahí queda eso! Y ese "eso" es nada menos que uno. ¡Uno!, al que dividís en dos. Te pondré cara sonriente si ese es tu gusto.

(Lo hace; pero de perro)

¡Ya!

FANY.- Si es en serio, querido.

TONY.- (Haciendo un esfuerzo para tranquilizarse y no matarla)

¡Bueno, bueno, bueno!... ¡Je, je, je!... ¡Vaya con Fany, cómo te gusta hacerme rabiar y gastarme bromas pesadas!... Pero ¡qué simpática y qué graciosa es mi mujercita!

(La quiere besar y ella le rechaza)

¡Ah! ¿Pero...?

FANY.- No es que no te quiera, Tony, sólo es...

TONY.- (Rápido y con buen humor)

¡Lo ves!

FANY.- Te quiero, sí; pero... ¡quiero más a otro!

TONY.- ¡Basta de bromas de mal gusto!... Vas a conseguir que me enfade de verdad. Ya está bien paravesta noche... ¡Ea, querida: estás cansada, es muy tarde... y te has puesto nerviosa! Vamos, vamos a dormir.

FANY.- No, Tony: eso se ha acabado. Mi decisión es firme: quiero divorciarme para casarme con otro.

TONY.- ¡Y dale!

FANY.- (Sin oírle)

Pero como no me parecía elegante dejarte así como así, de improviso y de manera que pudieras pensar mal de mí, he preferido esta escena.

(Tony se va achicando poco a poco)

Viviremos juntos, ¡pero separados!, hasta que fijemos la fecha de la boda... Yo, la verdad, como no quiero llevarme un nuevo desengaño matrimonial, quiero estar una temporada en relaciones, tratándole con toda la frecuencia posible...

(Pasea Fany mientras va hablando, en

tanto que Tony no se puede mover de su sitio)

Creo que lo más sensato es no sólo que me lo autorices, sino que me aconsejes, que me vigiles, que estés muy cerca de mí cuando salga con él... ¡En fin!, que me demuestres que me quieres de verdad y que eres capaz de sacrificar-te por mí... ¡Tony!... Tony, ¿es que te has dormido?

(Tony estaba con la cabeza entre las manos)

¡Te está hablando tu mujer!

TONY.- ¡Mi divorciada!

FANY.- Todavía, no.

TONY.- Desde hace unos instantes.

FANY.- ¡Qué trágico te pones!

TONY.- (Yendo a ella y cogiéndola por los hombros)

¡Mírame a los ojos!

FANY.- ¡No me pegues!

TONY.- ¡Eso debiera hacer!... Mírame fijamente y repite lo que has dicho.

FANY.- ¿Todo? No sé si me acordaré. Es muy largo.

TONY.- ¿De verdad no me quieres?

FANY.- (No sabiendo cómo desprenderse de él)
Sí, sí... te quiero.

TONY.- Pero quieres más a otro.

FANY.- Sí, sí; le quiero más... ¡Así es la vida!

TONY.- (Soltándola)

¡Qué va a ser la vida así!

FANY.- ¡Qué quieres que le haga!... ¡Ay! Bueno, y perdona el mal rato que te he hecho pasar...

Voy a acostarme... ¡Si vieras lo cansada que

estoy!... Pero no te preocupes tú, ¡cariñín!
(Tony da un bote)

¡Ay! Antes de hacerlo, te prepararé una cama comodísima en el sofá del estudio. ¡Ya ves si te quiero!... Considero que esto es lo digno. Así no damos escándalo... Tengo la seguridad de que esta solución le va a encantar a Albert.

TONY.- ¡Y a mí!... ¿Serás capaz de soñar con él?

FANY.- (Al mutis por la derecha, riendo y ensoñadora)

¡Mira que el sueño contigo...!

(Y su risa se va perdiendo por el interior)

TONY.- (Se queda clavado, traspasando con la mirada la puerta por donde acaba de salir Fany)

Y ya, ¿para qué?

(No puede resistir más y se emociona)

¡Fany...! ¡Fany...!

(Pero reacciona poco a poco y ríe)

¡¡Ríe!! Loco.

(Ya calmado)

¡Ja, ja, ja!... ¡Qué demonio de Fanny!... Pues no dice que se va a casar con Albert...

(Se derrumba en una silla, inmutable, con la tragedia por dentro. Cambiando y retorciendo lo que tenga a mano)

¡Albert! ¡Traidor!... ¡Canalla!... ¡Ja, ja, ja!

¡Ya!... ¡Muerto!... ¡Así!... ¿Muerto?... ¿Y por qué no voy ahora a su casa...? ¿Qué pasaría si...? ¡No! Serenidad, muchacho, serenidad. Tony, reflexiona: tu mujercita te quiere, te ha querido siempre... Lo que pasa es que es muy

impresionable, muy jovencilla aún, y es de esperar que todo ello no sea más que un capricho de niña mal educada.

(Queriéndose convencer a sí mismo)

¡Ya verás!... Ya verás, Tony, como cuando se levante mañana te pide perdón y se desdice, arrepentida y cariñosa, como siempre... ¡Ya verás como lo primero que hace es llamarte ¡carifito! y sacarte un puñado de dólares!...

(Ríe)

¡Miles!... ¡Millones!... ¡Todo para ella!... ¡Qué se va a divorciar ni a casar con ese tío que no tiene más que dinero!... ¿Dinero?... Sí, tiene mucho. Más que yo... ¡Más que yo!... ¡A ese tío lo tengo que estrangular!... ¡Lo tengo que...!

(Suena la chicharra del teléfono interior. Va corriendo y establece la comunicación)

¡Dime, dime, Fany mía...!

FANY.- (Su voz, en el teléfono)

¡Tony!... Ya te he hecho la cama... ¡Queda preciosa?

TONY.- ¿Sí, mi gloria?

FANY.- Un poco dura; la he probado y no es como la nuestra... Creo que te acostumbrarás pronto.

TONY.- Bueno, pues voy a probarla y luego te contaré.

FANY.- ¡De ninguna manera! Jamás he hablado tan en serio como ahora.

TONY.- ¡Pero, Fany!... ¡Amor mío!

FANY.- ¡Déjate de tonterías! Eso se ha terminado, y

ya he hablado por teléfono con Albert contándole todo. ¡Se ha puesto contentísimo! ¡Figúrate! Dice que me va a regalar un brillante precioso.. ¡Ah!, y que te de las gracias por lo comprensivo que eres... ¡Ah, Tony!... No te llamaba para nada de esto, aunque pensaba decírtelo.

(Tony se ha vuelto a desilusionar amargamente)

¡No te acuestes sin haber fregado la vajilla que quedó sobre la mesa!... ¡Y de dejarla en su sitio!...

(Tony corta la comunicación y, triste, desalentado, se quita el smoking y se va poniendo lentamente el delantal, empezando luego a preparar los cacharros para fregarlos)

- M U S I C A -

TONY.-

¡Adiós!...
¡Adiós!...
Como un barco
que despliega sus velas al viento
te alejas de mí...
¡Te vas para siempre!
Te vas, ignorando
que dejas en tierra,
marchita, la flor
de un amor inefable por tí.
¡Adiós!

(En las ventanas, como antes, aparecen los estudiantes, que han ido llegando alegres, bailando, felices, ajenos a la tragedia sentimental de Tony. En primer término, con un duro y rítmico contraste)

CORO.-

¡Ay, ay, ay...!

TONY.-

¡Fany!

CORO.-

¡Ay, ay, ay!

TONY.-

¡Fany!

CORO.-

¡Ay, ay, ay!

TONY.-

Donde estés
yo estaré.
Donde vayas, iré.
Te daré
para tí,
siempre, siempre,
mi amor.

¡Tú la sombra!

¡Yo el sol!

CORO.-

(Repite a boca cerrada)

.....

TONY.-

¡Tú la sombra!
¡Yo el sol!

Como un barco
que despliega sus velas al viento,
te alejas de mí...

CORO.-

¡Ay, ay, ay!

TONY.-

Te vas para siempre...

(No puede continuar; se le ro-
pe la voz en un sollozo)

CORO.-

(A boca cerrada dice la fra-
se más cálida)

.....

TONY.-

(Estrella una taza o un pla-
to contra el suelo)

¡Fany!

(Estrella otro)

¡Fany!...

(No puede más y se entrega
a su dolor)

TELON LENTO

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO



En el Parque de la ciudad a la caída de la tarde. Al final del acto se encenderán las luces de los faroles y de la panorámica.

Decorado nada más que a un discreto segundo término, con objeto de que pueda estar puesto detrás el foro del acto-prólogo: la cocina.

Tres bancos, a derecha, izqda y foro.

Dos o tres farolas.



- M U S I C A -

(En escena, en cada banco, una pareja de estudiantes universitarios haciéndose el amor, y otras que pasan. A poco JONAS, de servicio)

ELLOS.- ¿Qué más quieres, amor mío,
qué es lo que te gusta a tí?

ELLAS.- Amor mío de mi vida:
¡palomitas de maíz!

ELLOS.- Un besito hay en mi boca
que desea ser feliz.

ELLAS.- Si me besas en los labios
se me arruga la nariz.

ELLOS.- ¡Uno sólo!

ELLAS.- ¿Nada más?

ELLOS.- ¡Un besito!

ELLAS.- ¡Basta!

JONAS.- (Llegando de izqda a derecha)

¡Caballeros!

ELLOS.- (Separándose)

¡Bueno va!

JONAS.- ¡Señoritas!

ELLAS.- ¡El guardián!

(Le rodean mimosas)

Han sido nada más
que dos besitos,
¡nada de particular!
Dos besitos cariñosos...
sin malicia...

JONAS.- ¡Pero qué barbaridad!

ELLOS.- Dos besitos solamente.
Muy sencillos.

ELLAS.- Ya verá.

(Intentan demostrárselo)

JONAS.- (Separándose muy digno)

¡De servicio, yo no puedo
faltar a la urbanidad!
¡A sus casas!
¡Discreción!

ELLOS.- ¡Pero guardia!

ELLAS.- ¡Comasión!

JONAS.- (Aparte y sonriendo, mientras
hace mutis lentamente por la
derecha)

¡No les digo
que a su edad
eso mismo
hacía yo!

(Medio mutis. Vuelven las pa-
rejas a arrullarse. Pasa de
nuevo JONAS silbando y ha-
ciéndose el distraído. Todos
quedan a la expectativa de
su mutis definitivo para vol-
ver a las andadas y, cuando
creen que no les va a ver se

acercan para besarse; pero en este instante se vuelve Jonás, con lo que todos - menos la pareja del banco de la derecha - van haciendo mutis, silbando, por la derecha. Jonás sonríe bonachón)

- H A B L A D O -

JONAS.- (A la pareja que queda a la derecha)
¿Ustedes no se van?

(Ellos ni le oyen)

Las ordenanzas prohíben a las parejas arrullarse en el Parque a estas horas... Lo siento; pero he de cumplir con mi deber...

(No le hacen caso)

Además, ya saben ustedes que a partir de las 7, estos bancos están reservados... ¡bueno!, que hay que desalojarlos para... para su restauración.

(Saca de debajo de la guerrera unos cartelitos que va poniendo en los bancos. En el banco de la izqda coloca uno en el que se lee: "OJO.MANCHA". En el del foro otro: "RECIEN PINTADO". Se acerca al de la derecha para poner en él uno que dice: "RESERVADO EL DERECHO DE ADMISION". A la pareja del banco)

¿Me hacen el favor?

(Sin hacerle el menor caso, la pareja se levanta y se va por la derecha arrullándose y mirándose a los ojos)

¡Ajaja...!

(Mira a un lado y a otro y quita, algo precipitadamente, los cartelitos que se guarda bajo la guerrera del uniforme.)

FANNY.- (Por la izqda)

Buenas tardes, mister O'Connor.

JONAS.- A sus órdenes, misis Kayton.

FANNY.- Por poco tiempo ya... ¡Ay!

JONAS.- Tengo ya el saquito de arroz para su boda.

FANNY.- Es usted muy simpático... y muy precavido.

JONAS.- Legítimo de Hong-Kong: suave y fino como pétalos de rosa.

FANNY.- (Viendo llegar por la derecha a GLADYS)

¡Ay!, Gladys... Mira, te presento a mister O'Connor. Mi íntima amiga, miss Gladys Wolf. Mister O'Connor fué testigo del flechazo, ¿verdad, mister O'Connor?

JONAS.- ¡Tuvo mucha gracias! Se lo voy a contar a usted.

FANNY.- No, ya lo haré yo.

JONAS.- Lo cuento en todas partes y tengo un éxito formidable.

FANNY.- Igual me pasa a mí.

GLADYS.- ¡Y a mí!

FANNY.- ¿A tí?

GLADYS.- Me lo contó Kity, que lo había oído en la farmacia y ¡no tienes idea de lo que gustó cuando lo conté en el club de tenis!

JONAS.- ¡Es que fué estupendo!

FANNY.- Estoy ilusionadísima. Ven, Gladys...

(Se la lleva al banco de la izqda)

JONAS.- (A Gladys)

¡Ya verá usted!

FANNY.- Muchas gracias, mister O'Connor.

JONAS.- (Haciendo mutis por la derecha)

A sus órdenes siempre.

FANY.- Bueno, como lo sabes, ¡para qué repetirlo!
¡Me divorcio, Gladys!

(Loca de alegría)

¡Y me casaré con Albert!... No hay comparación entre uno y otro, ¿sabes? Además, Tony ya no es el que era cuando nos casamos. Se cree que por haber estado casada con él, tiene derecho a que yo sea eternamente su mujer, ¡tú figúrate!

GLADYS.- La verdad es que los hombres son muy exigentes.

FANY.- ¡Unos egoístas!

GLADYS.- Yo, claro, como no me he casado ni siquiera una vez, no sé de eso. ¡Hay que ver: unas tanto y otras tan poco! Pero mamá dice lo que tú: sólo que en vez de Tony es de mi padre de quien lo dice. Yo, como no sé...

FANY.- A lo-s hombres no se les conoce bien hasta después del pastel de bodas.

GLADYS.- ¿Y después del pastel?

FANY.- ¡Ya lo sabrás cuando te cases!

GLADYS.- ¡Fany!

FANY.- Y eso es lo que quiero: que te cases.

GLADYS.- (Asustada)

¿Yo?

FANY.- Al fin y al cabo, realmente, el matrimonio también tiene su parte buena.

GLADYS.- (Ilusionada)

¿Sí?

FANY.- La de divorciarse.

GLADYS.- ¡Ya decía yo!

PANY.- Lo siento por Tony; pero cuando yo me case él no debe permanecer soltero, ¿no te parece?

GLADYS.- A mí me es indiferente; pero ¿qué pensará él?

PANY.- No importa lo que piense. En el matrimonio quien piensa es la mujer. El marido no hace más que pagar los pensamientos de ella.

GLADYS.- (Abriendo mucho los ojos)
¡Ah!

PANY.- Así es que, yo he pensado y él pagará. Es muy buen chico, te lo aseguro. Muy bueno... Demasiado bueno... ¡Me dá lástima de él!... ¿Qué creerás que está haciendo desde que me puse en relaciones con Albert? Se viene aquí todos los días a la hora en que sabe que Albert y yo nos citamos en este banco.

(El de la derecha)

Llega muy fino... y termina dándome un cheque.

GLADYS.- ¡Qué hombre!

PANY.- Se queda en su banco

(Por el de la izqda en el que están sentadas)

todo el tiempo que nosotros estamos, ¿no es admirable?

GLADYS.- Yo no sé de esas cosas; pero, la verdad, a mí me parece, no sé... demasiado admirable.

PANY.- ¡Extraordinario!... ¡Me da una pena!... Te juro que, a veces, no sé qué hacer.

GLADYS.- Y te arrepientes.

PANY.- No sé qué hacer, porque Albert, ya sabes como son los hombres cuando hacen el amor...

GLADYS.- No, no; yo no sé nada de eso.

PANY.- Pues, lo que es natural... ¡Y paso unos azarros horribles!

GLADYS.- ¡Pobre Tony!

PANY.- ¡Y no quiero que los pase!

GLADYS.- Claro, vas a dar marcha atrás.

PANY.- No: he pensado en tí.

GLADYS.- ¡Ah!

PANY.- Las íntimas amigas estáis para eso: quiero que mientras yo estoy con Albert, tú hagas compañía a Tony.

GLADYS.- ¡Ah!

PANY.- Así le distraes.

GLADYS.- ¡Ah!

PANY.- Y de esa manera no se tiene que interrumpir Albert en sus momentos más interesantes, en los que, indefectiblemente, hemos de oír las toses de Tony.

GLADYS.- Tú quieres que sea yo quien le cure el catarro, ¿no?

PANY.- ¡Qué inteligente eres!... ¡Y qué monísima vienes esta tarde! Le vas a hacer un gran efecto. ¡Eso quería yo! Porque, además de amiga, eres elegante... y eres casi tan buena como mi casi ex-marido. Haréis una pareja estupenda.

GLADYS.- Yo... pero si yo... Yo no sé nada de eso.

PANY.- Ya lo sabrás. Contigo puede ser felicísimo. ¿Sería justo que mientras yo lo soy en mi nuevo matrimonio él no lo sea en el suyo?

GLADYS.- El caso es que yo no venía preparada... Tengo aún que hacer unas compras.

FANY.- Corre y vuelves en seguida. Le verás sentado ahí

(Banco de la izquierda)

y a nosotros ahí.

(Banco de la derecha)

Le saludas, te pones a su lado...

GLADYS.- Y le entretengo.

FANY.- Coqueteas con él, le animas... y, si hace falta, te declaras.

GLADYS.- ¡Fany!, que yo no sé esas cosas.

FANY.- En nosotros no te fijes para nada, como si no nos conocieras: ¡nos dejáis en paz!

GLADYS.- ¿Y si no...?

FANY.- Tú serás la responsable de mi desgracia... y de que, a lo mejor, haya un crimen pasional.

GLADYS.- ¡Ah!

FANY.- Sé buena, Gladys... Para que veas la seguridad que tengo en que colaborarás en mi buena suerte, te contaré un secreto. Parece que no es nada; pero lo vengo observando y estoy maravillada: desde que decidimos que era más discreto reunirnos Albert y yo en este Parque y elegimos este banco, cuando llegamos ¡siempre está vacío!

(En este instante aparece JONAS por el foro)

GLADYS.- ¡Qué casualidad!

FANY.- Pues esto ha sido uno de los motivos que me han hecho convencer más de que estoy predestinada a Albert, y de que seré feliz con él.

GLADYS.- ¡Mira que si un día os lo encontráis ocu-

pado!

FANY.- (Viendo a Jonás)
¿Qué hora es ya, mister O'Connor?

JONAS.- (Consultando su reloj)
Van a dar las siete y media.

GLADYS.- (Levantándose)
¡Ay, qué tarde!

FANY.- (Siguiéndola)
¿Volverás, Gladys?

GLADYS.- He pensado que no he de ser menos que ese banco.

(Ríe)

¡Hasta ahora!

(Mutis por la derecha)

FANY.- (A Jonás, por Gladys)
¡Mi mejor amiga!

JONAS.- (Que miraba hacia la izqda)
Y su mejor amigo.

FANY.- ¡Albert!

JONAS.- El otro.

FANY.- Mister O'Connor, me parece que usted dice una cosa y luego piensa otra.

JONAS.- Al revés, en todo caso. Yo, como soy de familia irlandesa, hay cosas que no entiendo.

FANY.- ¿El qué no entiende?

JONAS.- Lo que usted no puede comprender... ¡y yo me entiendo!

(Al hacer mutis por la izqda se cruza con TONY)

Buenas tardes, mister Kayton.

(Mutis. Una pausa. Fany abre precipi-

tadamente un libro que traía y se pone a leer, sentada en el banco de la izqda)

TONY.-

(Al cruzarse con Jonás)

¡Jel

(Mira a Fany y mira a los bancos de la izqda y del foro. Volviéndose a Jonás en el interior)

¡Gracias!... Buenas tardes, Fany.

(Se sienta en el banco de la izqda. Se pone cómodo. Mira el reloj)

Las siete y media en punto... ¿Se te pasó pronto la jaqueca?

FANY.-

(Haciendo como que le ve ahora)

¡Ah! Hola. Estoy muy bien, muchas gracias.

- M U S I C A -

FANY.-

He tomado dos pastillas.

TONY.-

Una sola es suficiente.

FANY.-

Pero es que me dijo Albert que mejor serían dos.

TONY.-

Pero...

FANY.-

Y, efectivamente, es más rápido su efecto, y a la media hora exacta no notaba ya el dolor.

TONY.-

(Con cara de vinagre)

Pues que sea enhorabuena.

FANY.-

Muchas gracias, mister Kayton.

TONY.-

Cuando venga mister Austin le haré ver mi gratitud.

.....

Se retrasa unos minutos.

FANY.-

Es un hombre de negocios.

TONY.-

Yo jamás me retrasaba.

FANY.-

¡Eso te creías tú!

TONY.- ¡Nunca!
FANY.- ¡Siempre!

- RECITADO SOBRE LA MUSICA -

TONY.- ¡Acuérdate de que jamás hemos visto empezar una película!

(Recordando embelesado)

¡Claro que tampoco nos enterábamos del desenlace!

FANY.- ¡No recuerdes esas cosas! No es correcto...
No te das cuenta de mi situación...

- CANTADO -

TONY.- ¿Cómo andas de dinero?

FANY.- Tengo aún hasta mañana.

TONY.- ¿No me dices "carifinito"?

FANY.- No lo puedo ya decir.
Pero... ¡dame veinte o treinta!

TONY.- ¿Veinte o treinta? ¡Tú deliras.

FANY.- Necesito veinticinco.

- - - - -
¡Tony!... ¡Veinte!... ¡Carifin!

- RECITADO SOBRE LA MUSICA -

TONY.- Carifin no es carifinito.

FANY.- ¡Ni veinte son treinta!

TONY.- (Resignadamente tirando de talonario de cheques)

¡Menos mal que esto va a durar ya poco!

(Extiende un cheque sobre sus piernas)

Te lo dejaré en el frigidaire, para que lo recojas por la mañana al levantarte.

- C A N T A D O -

- FANY.- Seguiré con mi novela.
(Abre el libro y le vuelve la espalda)
- TONY.- ¿Tenéis fecha ya de boda?
- FANY.- Todavía no sabemos.
- TONY.- No me dejes de avisar.
- FANY.- (Volviéndose rápidamente muy alegre)
¿Para hacerme un buen regalo?
- TONY.- Y expresar mi sentimiento y mi pésame sincero...
- FANY.- ¡Tony!
- TONY.- ¡No lo puedo remediar!

- H A B L A D O -

- FANY.- ¡Cada vez me alegro más de no ser tu mujer!
- TONY.- Mi ex, mi ex.
- FANY.- Todavía lo soy.
- TONY.- ¡Qué más quisieras!
- FANY.- Entonces, por eso vienes aquí todas las tardes: para verme y oirme y gozar de mi presencia.
- TONY.- No, Fany: vengo porque me lo pediste, recuérdalo. Pero si quieres, me voy ahora mismo y desaparezco de la ciudad y del Estado.
- FANY.- ¡No!, todavía no.
- TONY.- ¡Claro!, todavía necesitas mis cheques. Pues, caos prisa porque se me está acabando la cuenta corriente.
- FANY.- ¡Eres un grosero!... Y se lo vas a repetir a Albert que, mira por donde viene.
(Señala al fondo de la izqda)

TONY.- Le he tomado tanto "cariño", que no estoy deseando más sino que te cases con él.

FANY.- También se lo diré.

TONY.- (Cambiando de tono: sumiso e implorante)

Fany, todavía estás a tiempo... ¡No te divorcies, Fany!

FANY.- ¡Eso quisieras!

(Llamando hacia la izqda)

¡Albert!

TONY.- (Abre un periódico que traía)

¡Llegó la hora del reparto!

ALBERT.- (Llega por la izqda, pasa por delante de Tony y le mira de arriba abajo)

¿También hoy?

TONY.- ¡Eso digo yo!

ALBERT.- (A Fany, muy efusivo)

¡Hola, muñeca mía!

(Se sienta a su lado, dando la espalda a Tony)

FANY.- ¡Albert...!

ALBERT.- Si no fuera por ese pelmazo...

FANY.- Dime.

ALBERT.- (Mira de soslayo a Tony en su deseo de poder abrazar a Fany. Tony le sonríe. Albert se siente incómodo y al fin se decide. A Tony, en el momento preciso, le da un golpe de tos, que obliga a Albert a reprimir sus impulsos)

¡Desde mañana nos vemos en otro sitio!

FANY.- ¡Este está muy bien! Es muy tranquilo y solitario.

ALBERT.- ¡Solitario?

(Por Tony)

FANY.- Es como si no estuviera. A mí no me importa.

ALBERT.- ¡A mí me pone negro!

FANY.- ¡Ah!, pues lucha de razas, no.

ALBERT.- Pero negro y todo, cada día estoy más entusiasmado. Hoy estás encantadora.

(Tony vuelve a toser. En voz más alta, para darle en la cabeza)

¡Preciosa!

(Nueva tos de Tony)

¡Maravillosa!

(Más toses)

¡Te adoro!

(Y le planta dos besos)

TONY.- (Gritando su reconvención a Fany, ya que es su guardián a petición de ella)

¡Fany!

(Albert quiere ir a él)

FANY.- ¡Quieto, Albert!... Gracias, Tony.

TONY.- De nada.

ALBERT.- Pero...

FANY.- Sí, Albert, contente. En público y con las luces encendidas, no están bien ciertas expansiones. Si fuera en el cine...

ALBERT.- ¿A cual quieres ir?

FANY.- (Viendo que Tony la aplaude en silencio y le hace luego señas negativas)

Aquí estamos bien.

TONY.- (Hace signos de conformidad y satisfacción)

¡Ajá!

FANY.- (A Albert, mimosa)

(Haciendo como que llora)

Si yo te quiero con toda mi alma. Eres ya todo en mi vida. La verdad es que los hombres no os fijáis nunca en que la mujer tiene un alma muy sensible, y que el pudor... La verdad, Albert, compréndelo...

ALBERT.- Perdona, gatita mía.

(Tony se estremece)

FANY.- ¡Pequinés mío!...

(Tony quiere frenarla con toses y gestos desesperados)

Díame cositas al oído.

(Albert se inclina hacia ella y le habla en voz baja. Fany le oye complacida y se ríe gozosa. Tony aguza el oído, sin oír nada. Fany se ruboriza. Albert insiste. Tony tose. Quiere hacerse notar por ella, sin conseguirlo. Fany, riendo, le dice a Albert)

¡Fontí!... ¡Ya verás! Será delicioso.

ALBERT.- ¿Esta misma tarde?

FANY.- No te impacientes... Dentro de un poquito.

TONY.- ¿Cómo, cómo?

(Albert le habla a Fany al oído y ella ríe)

FANY.- No tendrás palabras bastantes para darme las gracias.

ALBERT.- ¡Será el colmo de la felicidad.

(Siguen hablando en voz baja, mientras Tony no puede aguantar ya más los nervios)

FANY.- (Señalando hacia la izqda, muy alegre a Albert)

¡Ya viene! Hazte el distraído.

(Por la izqda llega GLADYS con unos paquetes en los brazos)

GLADYS.-

(Que venía muy decidida, se hace la encontradiza con Tony, que no la esperaba)

¡Ah!, pero sí es Tony Kayton.

TONY.-

(Reconociéndola)

¡Gladys!

GLADYS.- ¿Me puedo sentar a tu lado? Estoy cansadísima: vengo de compras. ¿Ves?

(Por los paquetes. Refiriéndose a una muy pequeño)

Son unos bikinis para este verano.

(Refiriéndose a otros bastantes grandes)

Cremas, polvos, barras de labio... ¡Ah! ¿Quieres chicle?

TONY.-

(Que no quiere perder de vista a Fanny, está incomodísimo con la presencia de Gladys, que se lo impide)

¿Chicle?... ¡Ah!, sí... ¿Y qué, has descansado ya?

GLADYS.- No tengo prisa, y si no estorbo...

TONY.- ¡De ninguna manera, monina!

GLADYS.- Gracias, Tony; es la primera vez que me lo dice un hombre.

TONY.-

(Distraído en lo suyo)

Ya.

GLADYS.- ¿Me lo has dicho en serio?

TONY.- ¿Cómo?

(Fanny y Albert comentan entre ellos la presencia de Gladys y se ríen)

GLADYS.- Te lo agradezco mucho, la verdad. ¡Ay!, tú no sabes lo que es ser mujer y no haber

oído un elogio a los veinticinco años.

TONY.- Eso debe ser como quedarse para septiembre.

GLADYS.- (Haciendo como que ahora es cuando se da cuenta de su interés por el otro banco)

¡Ah!, pero ¡sí está ahí Fany!... ¡Ya! Ahora te comprendo. ¿Con quién está?

TONY.- (Sordamente)

Con Albert Austin.

GLADYS.- ¿Con Albert?... ¿Albert Austin? Pero, ¿el auténtico?

TONY.- ¡En carne y hueso!

GLADYS.- ¿De qué hablan?

TONY.- (Más sordamente)

¡De un viaje a la Luna!

GLADYS.- Nunca se lo he dicho a nadie; pero, ¿sabes? Albert Austin ha sido mi amor de siempre.

TONY.- ¿A escondidas?

GLADYS.- En secreto.

TONY.- (Creyendo otra cosa y alegrándose)

¡Estupendo! De modo que tú y Albert Austin, ¿eh?... ¡Vaya, vaya!

GLADYS.- (Suspirando)

Tan en secreto, que ni él lo sabe.

TONY.- (Desilusionado)

Cree que... Vamos, que...

GLADYS.- No, Tony; a mí no me quiere nadie.

TONY.- ¡Vaya por Dios! Pues eres guapita y graciosa... ¡y muy oportuna!

GLADYS.- Sí; pero ignorada.

TONY.- Como las fuentes del Amazonas.

GLADYS.- ¡Como mi amor por él!

(Se levanta decidida y se dirige a Fany y Albert)

¡Fany!... ¡Albert!

FANY.- ¡Pero si es Gladys!

GLADYS.- No creí que tu Albert fuera éste Albert.

ALBERT.- Hola, Gladys.

GLADYS.- ¿Estorbo?

FANY y

ALBERT.- (A la par, y mintiendo)

¡No!

GLADYS.- (Sabiendo lo que hace: separándoles. A Fany)

¡Ay!, me sentaré contigo. Tengo muchas cosas que contarte. Albert, ahí está Tony... ¡Tony, mira quién está aquí!

ALBERT.- (A Fany)

¡Si estaba ahí tu marido!

FANY.- ¡Ah! ¿Pero estaba ahí?

ALBERT.- (Acercándose a Tony)

¿Cómo estás?

TONY.- (A él y aparte)

¡Vaya preguntita!

ALBERT.- (Mientras ellas pegan la hebra en voz baja en el banco de la derecha)

Me alegro de esta oportunidad. Necesito hablar contigo.

(Tony se pone en actitud muy digna y se sienta. Albert lo hace a su lado)

Tony, como ves, las cosas van cada vez más adelantadas...

(Ante el silencio elocuente de Tony)

Perdona. Comprendo tu actitud.

TONY.- (Muy serio)

ALBERT.- De todas maneras, creo que le das demasiada importancia. No es la primera vez que se divorcia un matrimonio.

TONY.- (Calmoso)
Ni la última. Ya lo verás.

ALBERT.- Para no verlo es para lo que quiero hablar-te. Necesito ir a este matrimonio con toda clase de garantías.

TONY.- Sigue, sigue; no te detengas, ¡Judas!

ALBERT.- (Reposadamente)
Necesito que me des informes de tu mujer.

TONY.- (Dando un salto)
¡No!... ¡Salga de mi casa!
(Sin darse cuenta de que está en el Parque)

Bueno: de mi vista.

ALBERT.- Calma, Tony, calma. Esto es un negocio como otro cualquiera, y yo para los negocios ya sabes cómo soy.

TONY.- Un hombre sin entrañas.

ALBERT.- ¡Un hombre de presa!

TONY.- ¡Un financiero!... ¡Ah!; pero yo soy un economista. Y las ciencias económicas son las que mandan hoy día. ¡Se acabaron los financieros! ¡Se acabaron los hacenditas! ¡Vivan los economistas!

ALBERT.- (Sin alterarse) CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW
Mi negocio de hoy, por desgracia, necesita de tu asesoría económica, porque no es un asunto de dinero.

TONY.- ¡Eso es ofenderme!

ALBERT.- (Inalterable)



¿Cómo es Fany en la intimidad?

TONY.- Sin afeites, cremas ni coloretes... como todas.

ALBERT.- No te hablo del físico.

TONY.- Es que en las mujeres lo físico está superditado a lo químico: ¡tintes, barnices, lociones, esencias, jabones...!

ALBERT.- Habla más bajo, que puede oírnos.

TONY.- ¡A mí ya no me escucha!

ALBERT.- Calma, Tony: de tu actitud y de tu sinceridad, de tu verdadero "respeto" por ella, depende su felicidad. Y no creo que tú quieras que Fany sea una desgraciada, tanto si se casa conmigo como si continúa a tu lado. Es muy infantil, muy sensitiva...

TONY.- Eso sí. Hay que llevarla de la mano.

(Establece, sin darse cuenta, una intimidad con él)

Tiene un carácter que parece que te va a dominar; chilla y grita por nada; pero luego es una margarita que siempre dice "sí". ¡Ya verás!

(Recogiendo velas)

Bueno, ¡ya veremos!

ALBERT.- Continúa.

TONY.- Es perezosilla e indolente, ¡¡nada!! como todas. Y como a todas... se le da la razón de entrada y, luego, eso: ¡una margarita! Se hace de ella lo que se quiere.

ALBERTO.- ¡Qué encanto! Dime, ¿es dormilona?

TONY.- ¡Horrores! Lo que no consiente, y en eso le doy la razón, es oír roncar.

ALBERT.- ¡Malo! Por eso se me divorció Mery.

TONY.- ¡Hola, hola!

ALBERT.- Pero me he operado los cornetes.

TONY.- Has hecho bien.

(Sin darse cuenta de lo que ha dicho)

Bueno, es igual: seguirás roncando.

ALBERT.- ¡Quiá!

TONY.- Ya verás.

FANY.- (Desde su banco)

¿Habéis acabado ya?

ALBERT.- Espera un poco, riquita.

TONY.- Nos queda el segundo tiempo.

ALBERT.- (Le tira un beso a Fany con la punta de los dedos, que, a escondidas, recoge Gladys. Se vuelve a Tony)

¿Decías?

TONY.- (Torvamente)

Que aún no ha acabado el partido. ¡Prepárate!: te obligaré a fregar los platos.

(Ya no le informa ingenuamente como antes; se ha dado cuenta de que estaba haciendo el idiota)

ALBERT.- Como todas... Es natural.

TONY.- ¡Y a secarlos, sin romperlos!

ALBERT.- ¡Lógico!

TONY.- Si rompes uno, te estrella seis en la cabeza.

ALBERT.- (Serio)

¿Y por qué seis?

TONY.- Porque no tienen más las vajillas de diario.

¡No la conoces!... ¡Ya verás, ya verás!... De vestidos y zapatos, es insaciable. Tienen que ser todos del mejor modista y del zapatero más

caro. No porque sean más bonitos ni mejores, no; sino porque son más caros, y así hace rabiar a las amigas. Yo la tengo, ¡tú figúrate!... Los mejores modelos de París para ella. Los mejores de Londres, ¡para ella! ¡Luego es ella! No importa: ¡para ella! Le traigo unos, quiere los otros. Vienen los otros, tira los primeros.

ALBERT.- ¡Vaya, vaya!

TONY.- Luego resulta que los que le gustan son unos hechos en el almacén, de diez o doce dólares, aunque tengan las cremalleras oxidadas. ¡Es inaguantable!

ALBERT.- ¿Conque los de Almacén?

TONY.- ¡Le encantan!... Pero todo eso no es nada comparado cómo lleva el diario de la casa. ¡Qué manera de administrar! ¡UFF! Tiene un agujero en cada mano; pero no un agujero así como así, sino ¡así!

(Señala)

Y como un agujero no tapa otro agujero, ¡ríete de Pearl Harbour!

ALBERT.- ¡Yo no me río de una cosa tan seria!

TONY.- ¡La catástrofe!

ALBERT.- ¿Sabes lo que te digo?

TONY.- Me lo supongo; chico, perdona, pero me pedías informes y ¡ya los tienes! Ahora ya, si te casas con ella, ¿eh?... si te casas... ¡no creo que te queden muchas ganas de cargar con ella!

ALBERT.- (Riendo y dándole unas palmadas cariñosas)

¡Qué bien haces en divorciarte!

TONY.- ¿Eh?

ALBERT.- No te va. Es una mujer demasiado cara.

TONY.- ¿Verdad?

ALBERT.- Para tí. A mí la cuestión de dinero ya sabes que me tiene sin cuidado.

TONY.- ¡Sí, sí!

ALBERT.- Estoy dispuesto a arruinarme por ella.

TONY.- (Tascando el freno)

¡Sí, sí!

ALBERT.- ¡Y aunque así fuera!: estoy tan convencido de lo que me quiere, que sé que se conformaría con lo que buenamente tuviéramos.

TONY.- ¡Sí, sí!

ALBERT.- Tú, es que no has sabido quererla. A Fany hay que tratarla con mano dura, con energía, imponiéndose.

TONY.- (Que no puede más)

¡Tururú!

ALBERT.- Con lo que la he tratado y con tus informes, sé que soy el hombre indicado para ella, y que, por el contrario, ni tú le vas a ella ni ella a tí.

TONY.- (Disimulando)

No, si a mí ya, ni me va ni me viene; ¡a mí ya!...

ALBERT.- Convenido. ¡Ya estoy tranquilo con mi conciencia! Tú tienes que buscarte otra mujer que te vaya de verdad.

TONY.- ¡Y tú en Packard!

ALBERT.- Ahí tienes a Gladys.

TINY.- Te la regalo envuelta en celofán.

ALBERT.- Una chica como ella, te haría feliz: buena, tranquila, modesta...

TONY.- ... idiota...

ALBERT.- La clásica sortija para el anular.

JONAS.- (Que llegó hace poco por detrás de ellos y lo ha oído todo sin que le apercibieran)

En ese tiene razón mister Austin. Tal como se han puesto las cosas, usted,

(A Tony)

debe hacerle caso.

ALBERT.- Naturalmente.

TONY.- (Aceptando la intromisión de Jonás sin darse cuenta y haciendo los tres conversación)

No, si no es que yo me niegue en absoluto; es que...

JONAS.- Se comprende. Su situación es bastante molesta.

ALBERT.- Incómoda; lo reconozco.

TINY.- ¡Ponte en mi lugar!

(Sacan pitillos y fuman)

JONAS.- Está desmotrado que mister Austin y misis Kayton se han de casar, y usted ha de quedarse solo.

TONY.- Sí, claro.

ALBERT.- No tardaremos mucho.

JONAS.- Usted es un hombre bueno, amante del hogar y ya acostumbrado al matrimonio; y merecedor de ser feliz. Eso lo sabemos todos. Miss Gladys a mí no me parecería mal.

TONY.- (Rechándole una ojeada)

¡Psss!, regularcilla.

(Dándose cuenta ahora de la intromisión de Jonás)

Bueno, y a todo esto, ¿a usted quién le ha pedido su opinión?

JONAS.- Yo, como estoy de servicio...

ALBERT.- ¡Está de servicio, Tony!

TONY.- ¡Ah!, si es porque está de servicio...

ALBERT.- Los padres de Gladys están en buena posición.

JONAS.- Tiene una finca en Albany y es gente de buenas costumbres. El padre es demócrata y la madre republicana.

TONY.- ¡Pues la niña es idiota!

ALBERT.- ¡Nada, nada, Tony! Seríais felicísimos.

TONY.- Pero es que Fany...

JONAS.- ¡No se acuerde más de ella!

ALBERT.- ¡Olvídala! Me la llevaré a dar una vuelta por Europa, y al cabo de unos meses, ¿eh?...

TONY.- (Resignado)

No, si puestas así las cosas, ¡qué remedio!

FANY.- (Que lleva algún tiempo queriendo acercarse e interrumpir la conversación, a pesar de lo que se lo impide Gladys)

¡Albert!

ALBERT.- ¡Nena!, ya hemos acabado.

FANY.- Es que os ponéis a hablar y no termináis nunca. Os creéis que estáis en la ONU. ¿Habéis resuelto algo positivo, o nada como de costumbre?

ALBERT.- ¡Te compensaré! ¿Quieres que vayamos al

club nocturno de la calle 8.0037

FANY.- ¡Estupendo!

TONY.- Me parece un poco demasiado alegre para tí.

JONAS.- No es muy recomendable.

FANY.- ¿Y a ustedes qué les importa? ¡Vamos, Albert!

ALBERT.- Buenas noches a todos.

GLADYS.- (Suspirando)

Adiós, Albert.

TONY.- Adiós, Fany.

FANY.- (Al mutis por la derecha del brazo de Albert. Volviéndose)

¡Ah!, Tony. Como volveré tarde, hazte tú la cama en el sofá.

(Mutis de Fany y Albert)

JONAS.- (A Tony que se ha quedado de una pieza)

¿Lo ve usted? Ya no tiene nada que hacer.

TONY.- (Indignado)

¡Pero a usted quién le mete en lo que no le importa!

JONAS.- Tiene usted razón. Eso mismo me decía anoche mi mujer.

TONY.- ¡Váyase al infierno!

JONAS.- (Escandalizado)

¡Oh...! ¡Oh...! ¡Cómo se ponen los maridos cuando se divorcian!

(Inicia el mutis por la izqda)

Disculpe mi buena intención; pero, desde mañana, los cartelitos en los bancos para reservárselos, ¡los pone su tía!

(Mutis)

TONY.- ¡Se lo diré!... ¡No faltaba más!

(Al volverse, ve a Gladys en el banco de la derecha)

Aunque a lo mejor no quiere... ¡Ah! Gladys...
Se fueron.

GLADYS.- ¡Se fué mi Albert!

(Se echa a llorar)

TONY.- (Compadecido)

¡Ah!, no llores, monina... La vida es así.

GLADYS.- ¡Un asco!

TONY.- Pero... aquí estoy yo para consolarte. No te acuerdes de Albert, ese tipo asqueroso.

GLADYS.- (Saltando)

¿Asqueroso mi Albert?

TINY.- ¡Un indeseable!

GLADYS.- ¡Tony!

TONY.- ¡Un gangster!

GLADYS.- ¡Qué más quisieras tú que ser como él!

¿Tú?...

(Se ríe)

Si fueras lo hombre que es él... ¡Comprendo a Fany! ¡Vaya si la comprendo! ¡Eres más falso que una máquina tragaperras!

TONY.- Oye, oye...

GLADYS.- Lo que te ha pasado con Fany, te pasará con todas. ¡Hace bien en cambiarte por otro! ¡Y por Albert!... ¡Era natural!... No sirves ni para ponerle el abrigo: ¡puff!

TONY.- ¡Gladys! ¿Y era a tí a quien me recetaban mister O'Connor y ese Albert que te ha puesto

histórica? ¿La chica buena y sumisa... y tan

tonta?

(Sin reirse)

Ja, ja, ja.

GLADYS.- De mí te ríes; pero ¿por qué no te ríes así de Fany? ¡Desgraciado!

(Al mutis por la derecha)

¡Ni eres hombre ni eres nada!

(Ríe histéricamente y hace mutis)

TONY.- (Engallándose)

¿Que no soy hombre?... No, si a lo mejor parezco que no lo soy... Los hombres...

(Ríe silenciosamente)

¡No faltaba más!... ¡Y muy hombre!... Pero... pero ¿qué se habrá creído esa tonta? ¡Claro!

(Imitándola)

como ella de eso "no sabe nada"... ¡Pues yo sí!
¡Sí!... ¡Viva la vida! ¡Viva el amor!... ¡Y viva Tony Kayton, que soy yo!

- M U S I C A -

TONY.- ¡Viva la vida!
¡Ah!

(Muy alegre y decidido)

¡Viva la vida!
¡Viva la vida
y viva yo!
¡Yo soy un hombre!
¡Ah!
¡Yo soy un hombre!
¡Yo soy un hombre!
¡Viva el amor!

-
Para ser hombre,
hay que beber,
¡pues beberé!
Para ser hombre
hay que alternar,

¡alternaré!
Para ser hombre
hay que reír,
¡pues me reiré!
Para ser hombre
hay que matar,
¡y mataré!
¡Yo beberé,
alternaré
y me reiré
sin descansar!

-
¡Viva la vida!
¡Ah!
¡Yo soy un hombre!
¡Ah!

(Canta, baila, gesticula:
es otro: ¡es un hombre!)

¡Yo soy un hombre!
¡¡Viva el amor!!
¡¡¡Y viva yo!!!

(Va haciendo mutis por la
derecha hecho un "machote"
como se dice por España)

T E L O N



C U A D R O S E G U N D O



A primer término.

Un rincón de una Sala de Fiestas, o algo parecido.

En el centro una mesa rodeada de sillas, con varias botellas de diversas clases, sifones, cubos de hielo, copas y vasos altos. Ambiente moderno y con mucha luz.

A media noche: a continuación del cuadro anterior.



- M U S I C A -

(La del final del cuadro anterior ligó, a través de la mutación, con la de este cuadro. A poco de levantarse el telón, y cuando lo indique la música, sale por la izqda TONY bailando con una chica elegantemente vestida - en contraste con el traje de sport que lleva él - el mismo que en el citado cuadro anterior)

TONY.-

(Al pasar frente a la mesa)

¡Stop!

(Bebe y hace beber a su pareja. A continuación siguen bailando hasta desaparecer por la derecha. A poco sale por este lateral Tony, pero con otra chica, bailando en otro tiempo o baile. Al llegar a la mesa se para de nuevo y repite la bebida)

Stop!

(Como antes sale de escena por la izqda para volver de nuevo con la

chica 3ª y repetir el juego de antes)

¡Stop!

(Ríe con una iniciación de borrachera que se irá agudizando; pero sin perder la línea y la elegancia)

- C A N T A D O -

¡Viva la vida!

¡Ah!

¡Viva la vida!

¡Ah!

¡Y viva yo!

¡Ah!

¡Yo soy un hombre!

¡Ah!

¡Yo soy un hombre!

¡Ah!

¡Viva el amor!

(Cae sentado en una silla)

- H A B L A D O -

(A la chica 3ª)

Dile a todas tus amigas, ¡pero a las guapas nada más!, que vengan a beber y a bailar conmigo. ¡A todas! ¡Hoy soy el rey de mi casa! Porque soy un hombre muy hombre, ¿lo sabes?... ¡Muy hombre!

CHICA 3ª..- No bebas más... Espera a que vengamos todas.

(Mutis por la derecha)

TONY.- Pero de prisita, porque si no acabo con todo esto y tocáis a menos. ¡Todas las chicas guapas a mi lado, para que pueda yo escoger a gusto!... No, Tony, todavía no estás borracho; pero como te descuides... ¿Y para cuando espera un hombre a emborracharse de verdad?... ¿Qué

hombre tiene más razones para coger una buena borrachera que le haga olvidarse de todo?: ¡Tú! servidor mío... ¿Quién te dijo que se lo contases a tu tía! Has ido, se lo has contado, y jamás has oído más insultos ni más ofensas. ¿Para qué se lo habrás contado a tu tía?... ¡Je/ La verdad es que te cuentan a tí de un amigo a quien le sucede lo que a tí te espá pasando... ¡y lo que te ríes, las cosas que dices de él!... ¡Y lo que piensas de ese desgraciado!... De idiota para arriba y para abajo no habría por donde cogerlo... Ahora, ¡que eso te lo digan a tí!... ¡Y que sea tu tía!... Pero, ¡ya!, ya veré Pany... Y esa idiota de Gladys... ¿Que no eres hombre?... ¡Pero, hombre!... Lo que pasa es que has sido tan bueno, que te has pasado... ¡No!, con las mujeres no se puede ser bueno, hazme caso; mira que yo tengo mucha experiencia. Hazme caso, Tony; que tú no sabes nada de eso... ¿Que se te va con otro? ¡Pues tú te vas con otras! Y hoy una, mañana dos... ¿Qué dos ni tres? ¡Un haren!

(Por derecha e izqda entran tres CHICAS con las tres ya conocidas, que le rodean alegremente)

CHICAS.- ¡Tony...! ¡Tony...!

TONY.- ¡A beber!... ¡Beber, guapas!...

(Sirve y se sirven todos y beben.
Ríen alborotadamente con él)

¡Yo soy Tony Hayton, el hombre más hombre de todos los hombres!

- M U S I C A -

GRAN BALLE

(Ataca un tiempo de baile más vivo.
Y con unas y otras y todos entre sí
danzan desafortadamente)

¡Yo!... ¡Yo...!

(La borrachera y el baile acaso no
le dejan tenerse en pie)

¡Yo!... ¡Tony Kayton!...

(Va cayendo lentamente el

T E L O N



C U A D R O T E R C E R O



La cocina tal como se vió en el Prólogo, solamente que ahora apenas se la ve... porque está casi a oscuras. Unicamente a través de los cristales de las ventanas del foro, se ven las luces del otro lado de la calle, que no llegan a iluminar la escena aunque sí hacer que se vea algo.

Las ventanas están cerradas.



- H A B L A D O -

(Cuando ha terminado de levantarse el telón, se oye ruido en la ventana de la derecha y, a poco, se abre esta, apareciendo tras ella TONY. Viene como le dejamos en el cuadro anterior, aunque sin mujeres: solo y borracho, pero con dignidad y alegre. Salta con algunas dificultades y después de varios intentos, al interior de la escena. Todavía canturrea)

TONY.- ¡Yo soy un hombre!

¡Ah!

(Hipa)

¡Soy Tony Kayton!

¡Ah!

(Hipa. Se registra en todos los bolsillos, buscando algo que no encuentra; este "algo" es el llavín de la casa que al fin, cuando enciende la luz, descubre colgado de un clavo al lado del tlfno)

¿Conque estabas ahí?... ¡Ya podía yo buscarte en los bolsillos! ¡Estabas colgado!, como debieran estar todas las mujeres, ¡todas!... Menos mal que la ventana me ha abierto los brazos de par en par...

(A la ventana)

Gracias, guapa.

(Sale por la ventana... y vuelve por la puerta. Sin dejar de canturrear se quita la americana y se abre el cuello de la camisa, quitándose también la corbata. Abre el grifo del agua y se da un chapuzón)

¡Ajá!... ¡Qué fresca!... Las dos: el agua y la rubiales aquella del "slow"...

(Alegre)

¡En cambio la morenita del traje beige... beige... ¿Eh?... Por poquito me caso con ella. ¡Claro!, como estoy al borde del divorcio... ¡Qué éxito! No hay nada como estar con el alquiler levantado para que le quieran alquilar a uno todas las mujeres... ¡Chist!... ¡Calla, Tony! ¡Calla, que tu ex... tu ex, porque ya no lo es, debe estar dormidita en su camita de plumas, y como se entere de la hora que vienes, de donde vienes ¡y cómo vienes! ¡pun! te atiza con el zapato como si todavía no fueras ex, y te deja ex: ex-tra-pla-no... ¡Y entonces sí que tendría razón para lo del divorcio; una razón contundente; auténtico motivo de separación judicial, por lo menos, con gastos de manutención.

(Hace mutás por la derecha y, a poco, vuelve para poner hielo en una bolsa)

de goma, tomar una aspirina, etc)
Y ahora, a ser bueno y a hacerte tu camita en
el sofá sin rechistar.

(Se quita los zapatos y, de puntillas,
inicia el mutis por la derecha. Apa-
reció poco antes JONAS por detrás de
la ventana de la derecha. Volviéndose
a Jonás)

Y usted, lo mismo: sin rechistar, sin comadreo
ni cotilleos, que son muy feos. ¡Como usted!
¡Feo!

(Antes de hacer mutis)

¡Ah!, y recuerdos de mi señora tía.

(Hace mutis por la derecha)

JONAS.--

(Viéndole ir y haciendo luego mutis
por detrás de las ventanas, hacia la
izqda)

¡Menos mal que no tienen hijos! ¡Pobrecillos!

(Pausa. Por la derecha del foro, lle-
gan FANY y ALBERT, alegres y confia-
dos, bailando y cantando, hasta que
quedan parados en la ventana de ese
lado)

FANY.--

(Riendo y cansada)

¡Ay!, se acabó. Lo he pasado fantástico, Albert.

(Busca en su bolso)

¿Y el llavín?

ALBERT.-- ¿No quedamos en que entrarías por aquí
para no despertar a Tony?

FANY.-- ¡Ya no me acordaba! ¡Pobre Tony! Llevaré
en el sofá dos o tres horas, durmiendo como
un hombrecito de bien. ¡Me has hecho beber
tanto, que no sé cómo me tengo de pie!

(Albert salta la ventana, ayudándola
a saltar al interior)

ALBERT.- Con cuidadito... Sin meter ruido...

¡Chisttt!

FANY.- ¡Ay!... No puedo...

(En colaboración con Albert, al fin pasa a la escena)

ALBERT.- ¡Así!

(Queda ella en sus brazos)

FANY.- (Soltándose de él, asustada, y separándose unos pasos)

Muchas gracias... Y, buenas noches.

(Le tiende la mano)

Me has hecho muy feliz esta noche.

ALBERT.- (Cogiéndole la mano)

¡Y tú a mí!

FANY.- (Soltándose de nuevo)

¡Uff!, cómo me duele la cabeza. Déjame ya, Albert, necesito dormir.

ALBERT.- Bebamos la última copa antes de separarnos.

(Abre un armarito y saca una botella y dos copas)

FANY.- No, Albert, por favor; no me hagas beber más.

ALBERT.- (Por el vino y la pasión, empieza a cambiar las maneras)

Tú bebes porque yo te lo mando.

(Le da una copa servida)

¡Toma!, bebe.

FANY.- No...

ALBERT.- ¡Bebe!

(Fany bebe algo temerosa)

FANY.- Como quieras...

ALBERT.- ¡Así!

(Sirve otras copas)

Ten.

FANY.- No. Ya no bebo más.

ALBERT.- (Acercándose a ella)

Ven, Fany... Acostúmbrate a obedecerme. Cuando yo te diga una cosa, es que te la ordeno...

Bebe.

FANY.- (Huyéndole)

¡Me estás asustando!

ALBERT.- ¡Bebe!

FANY.- (Lejos de él)

Me quieres emborrachar... Y tú también: quieres que nos emborrachemos los dos... en mi casa...

ALBERT.- Yo no me emborracho por tan poco. A mí no me emborracha el alcohol... Me has emborrachado tú.

FANY.- (Huyéndole siempre)

¡Por favor, Albert!... No me sigas.

ALBERT.- ¡Obedece! ¡A mí se me obedece! Y necesito que me obedezcas ya, sin esperar a más adelante.

FANY.- Sé bueno.

ALBERT.- ¿Quieres que sea un idiota como Tony?

¿Quieres que llegue un día en el que me pongas en evidencia como a él, por no haber sabido ser hombre desde el primer instante!... ¡Bebe! Te lo mando. El o yo.

FANY.- (Se acerca sumisa y toma la copa de su mano)

Tú, Albert, tú; pero...

ALBERT.- (La abraza por sorpresa, la atosiga, quiere besarla)

¡Fany!...

(Ella lucha por soltarse; se niega a sus caricias y besos)

FANY.- ¡No!... ¡¡No!!

JONAS.-

(Salta rápidamente por la ventana de la derecha, después de haber contemplado la escena primero tras los cristales de la de la izqda y luego desde la ventana de la derecha. Sujeta energicamente a Albert)

¡Basta, mister Austin!

(Fany cae destrozada en una silla, sollozando)

ALBERT.- ¡Suelte, imbécil!

JONAS.- ¡Quieto, le digo!

(Luchan y Jonás le reduce y calma)

¡Eso no es de caballeros!

(En este momento, quizás un poco antes, ha aparecido en la puerta TONY, con la bolsa de goma con hielo en la cabeza. Al verle, se separan los dos hombres, disimulando sus actitudes. Ninguno de ellos sabe qué decir. Tony se arranca la bolsa de la cabeza, y la tira o deja a un lado energicamente: se ha dado cuenta de todo. Está ya despejado y ¡es un hombre! Le dirige una mirada autoritaria, desconocida en él hasta ahora, a Jonás, que no sabe qué decir ni qué hacer... y con un gesto energético, de mando, le ordena que salga por la ventana de la derecha)

Yo... Mister Kayton...

(Tony repite el gesto y la orden con la misma derenidad y decisión. Jonás, después de una vacilación, obedece y salta por la ventana, tras la que queda hasta el momento que se indique. Albert, cínicamente aún, se arregla

la ropa, y espera dueño de sí; pero se queda mirando fijamente a Tony cuando éste se dirige a la ventana de la derecha y, muy tranquilamente, la cierra. Desaparece Jonás. Albert se pone algo nervioso al ver que Tony se dirige a la puerta de la derecha primer término, y la cierra con pestillo. Pany, rabiosa, avergonzada y ofendida, sigue llorando en silencio sentada sobre la silla en que cayó. Tony mira fijamente y cada vez más dueño de sí a Albert: le mide de arriba abajo con la mira y un gesto de olímpico desprecio... Y cogiendo un delantal de flores, se acerca a él muy lentamente)

ALBERT.- (Queriendo sonreír, disimular y congratarse con Tony)

Comprenderás, Tony...

TONY.- (Con magnífica calma)

¡A fregar!

(Le echa el delantal encima)

ALBERT.- (Cogiendo la prenda en el aire y sin dar crédito a lo que oye)

¿Cómo?

TONY.- (Clavándole la mirada)

¡A fregar!

ALBERT.- (Todavía queriendo sonreír)

Es que...

TONY.- (Se acerca despacio a él, se acerca mucho, le obliga a ir retrocediendo, y le mete el delantal por la cabeza)

Tú friegas porque yo te lo mando.

ALBERT.- (Cediendo atemorizado, impotente de resistir y negarse)

Bueno, hombre. Si es capricho...

TONY.- Es una orden... mía.

(Ante un gesto de protesta de Albert, se crece, se agiganta)

¡Miserable!... ¡¡A fregar!!

(Albert ve tal decisión en los ojos de Tony que le rehuye... Y luego se ríe despectivamente)

¡Aquí no se ríe nadie más que yo!

(Lo coge por las solapas)

¡Yo!

(Lo suelta, haciéndole tambalear. Ríe ahora Tony. Se sienta en una silla opuesta a la que ocupa Fany, que no sale de su asombro. Tony, de repente, se echa mano al bolsillo de atrás del pantalón, y Albert se asusta)

FANY.--

(Gritando contenidamente y tapándose la boca)

¡Ay!

(Pero Tony, ¡el amo!, lo que saca es un paquete de cigarrillos, y se ríe más del susto de Albert. Luego, Tony va a él y le saca el encendedor del bolsillo de la americana; enciende con él su cigarrillo, se lo tira... y fuma en sus narices. Cambia Tony la sonrisa, tira el cigarrillo y con enorme decisión dice a Albert)

TONY.-- ¡A la calle!

(Al ver que Albert inicia la marcha hacia la puerta)

¡No!, por ahí, no.

(Señalando la ventana)

¡Por ahí!: por donde los ladrones.

(Albert le obedece muy corrido. Abre la ventana y, cuando está a medio salir, le detiene la voz de Tony)

¡Eh!... El delantal.

(Reclamándose con un gesto. Albert se lo quita apresuradamente y lo ti-

ra hacia la mesa del centro. Tony hace un movimiento de acercamiento y Albert hace mutis rápidamente. Tony ríe despreciativo y cierra la ventana. Se vuelve y mira a Fany, quien, asustada, no sabe dónde meterse. Luego, muy parsimonioso viene a primer término y se sienta en una silla, o sobre la mesa, con la mirada fija... esperando acontecimientos)

FANY.- (Llorosa y sin atreverse a acerca a él) (Por Albert, con sinceridad)

¡Era un canalla, un canalla!

(Llora de indignación)

TONY.- (Sordamente)

Ya lo sabía: se divorció cuatro veces.

FANY.- Tres.

TONY.- Bueno; tres... y media.

(Mirándola)

FANY.- (Rabiosa y dolorida)

¡Le odio, le odio!

TONY.- Y yo también.

(Con voz de trueno)

¡Fany!

FANY.- (Asustadísima)

¿Qué?

TONY.- (Lo mismo: autoritario)

Dame un beso... ¡Aquí!

(Señala un lado de su cara. Fany, temerosa aún, le obedece y quiere congraciarse)

¡A fregar!

FANY.- (Sumisa, dispuesta a todo)

¡Sí, Tony, sí!

TONY.- ¡Y a secar los platos!

(Fany se empieza a poner el delantal
sorbiéndose las lágrimas)

FANY.- ¡Sí!... ¡Sí!... ¿Estabas ya acostado?

TONY.- (Gritando)

¡Sí!

FANY.- ¿Me perdonas?

TONY.- ¡No!

FANY.- He sido mala.

TONY.- ¡Sí!

FANY.- Una idiota.

TONY.- Desde que naciste.

FANY.- Creo que no tanto...

TONY.- ¡Más!

FANY.- Como tú digas.

(Dudosa)

¿Me... me quieres todavía?

TONY.- (Va a decir que sí; pero...)

¡No!

FANY.- (Hipa y se dirige al fregadero muy
triste)

Yo a tí te adoro... Me he convencido de ello...

¡Estoy más arrepentida!

TONY.- (Gritando)

¡Fany!

(Fany no le contesta porque no tiene
ya ni voz... Tony se va acercando a
ella, con voz algo tierna)

Fany...

FANY.- (Cacharreando ya y abriendo el grifo
del agua)

No estoy.

TONY.- ¿Te... te puedo dar un beso?

FANY.- (Se vuelve a él loca de alegría y
abriendo sus brazos)

¡Sí, cariñito!

TONY.- (Dando un bote)

¡No! ¡Ni un dólar!

- MUSICA DE FONDO -

(La melodía del número de Tony en el acto primero, con la frase de "¡Cariñito!... ¡Cariñito!")

FANY.- (Abrazándose mimosa)

¡Ni medio! No es eso: he cambiado por completo.

¡Lo que enseña la vida en tan poco instantes!

(Empieza a amanecer y a entrar la luz del sol por las ventanas)

TONY.- ¡Sí!, cariñito... Fany... Fany...

(Al oído de ella, muy tiernamente)

¿Te quieres casar conmigo?

(Se funden en un abrazo de buen amor)

- C A N T A D O -

LCS DOS.- (Con las caras muy juntas)

¡Cariñito!

.

¡Cariñito!...

(Va cayendo lentamente el

T E L O N

